



EURGENIO AMPUDIA

Los hombres lo utilizan como un argumento más para ejercer la violencia sobre las mujeres. El odio hacia la mujer, como el odio más antiguo, el odio que precede a todo odio, personifica el odio hacia el Otro. El Otro está en la casa. La violencia sobre la mujer está justificada, aún más cuando el odio hacia el Otro abarca todas las dimensiones de la vida, cuando forma parte de la ideología del Estado. El drama de los hijos de los matrimonios mixtos a menudo termina con el suicidio. De esos niños, especialmente de sexo masculino, se espera que se pronuncien a favor de la nación del padre; que vayan a vivir en la región donde la nación del padre es mayoritaria.

A las mujeres se les asigna el papel de guardianas de valores tradicionales (étnico-religiosos) tal como establecen los fundamentalistas étnicos. A las mujeres se les divide en las que no apropián y las que apropián los valores del colectivo. Cuando los grupos de mujeres autónomos han protestado (18 de marzo de 1993) contra la demanda de la Iglesia de prohibir el aborto, la ira y el odio del alto dignatario eclesiástico

Vladika Vasilije Kacavenda ha sido total: «Son enemigas del pueblo serbio. ¿Quién les paga para vestirse de uniforme negro? (refiriéndose a las Mujeres de Negro). ¿Para qué fines propagan justamente en Belgrado que las madres maten a hijos no nacidos? Esas mujeres que protestaron, no son serbias ortodoxas, ellas nada tienen que ver con el ser del pueblo serbio».

La palabra limpieza ha sido ampliamente utilizada para el aborto, pero «en el curso de los preparativos para la guerra contra la población, ese acto la mujer tuvo que hacerlo en "otra" parte». La nación tenía necesidad de mayor número de miembros, mayor número de guerreros. En la medida en que se amplía la guerra, crece la obsesión demográfica, el imperativo de parir porque «muchos serbios murieron en la guerra, hay que renovar la nación». En caso contrario «los últimos serbios defenderán Belgrado en la fortaleza de Kalemegdan, en 2019». Esto afirman los demógrafos nacionalistas; según ellos las mujeres de nación mayoritaria deben parir por «motivos patrióticos» en tanto que las mujeres de

las minorías étnicas «se reproducen en forma irracional», o sea, «los musulmanes, albaneses se reproducen por motivos separatistas, fundamentalistas y antiserbios».

Para los demógrafos nacionalistas, la Iglesia y muchos médicos, los fetos tienen valor nacional. Son implacables defensores de los fetos concebidos dentro de la nación mayoritaria. Sin embargo, cuando la mujer de «su» nación ha sido violada en la guerra, abogan por la «limpieza» del feto porque de ese acto van a nacer los hijos de doble pertenencia étnica.

En la operación militar «la limpieza de terreno» penetra al territorio de la nación «ajena»; se emprende la conquista de toda propiedad de los hombres de otra nación. Ocupan el territorio a través de la colonización del cuerpo de la mujer. Tanto en la guerra como en la paz, el cuerpo de la mujer como botín de guerra, es el territorio cuyas fronteras se extienden a través del parir a los hijos de enemigos.

La mujer como «despensa» que se le confía para cultivarlo, dice Koran o «el territorio hostil que hay que tomar, en el cual hay que dejar su semilla, su brote, para que se sepa de quién es la tierra y de quién es el fruto». O como dijo Aristóteles, «el varón pare al varón. A la mujer también la pare varón», o como dice el guerrero serbio: «Llevas al serbio en tus entrañas, ahora tú también eres serbia», o como dice el guerrero musulmán: «Llevas al musulmán en tus entrañas, musulmana eres ahora tú también».

Todos ellos, tanto a Aristóteles o los guerreros en Bosnia, más allá de su pertenencia étnica, les une la obsesión por apropiarse del poder procreativo de la mujer. La mujer no juega papel alguno como tampoco su pertenencia étnica: ella es insignificante «despensa» del semen de ellos, la semilla de la cual crece la casta de guerreros. Ellos no le piden a la mujer que sea de cualidades genéticas determinadas. Hitler en su proyecto de la reproducción de la casta aria se lo pedía a la mujer. Lo que a todos ellos une es el odio más antiguo: odio hacia la mujer.

STASA ZAJOVIC es escritora y portavoz en Serbia del Movimiento pacifista «Mujeres de Negro».

## El recuadro

ANTONIO BURGOS

# Carrillo o la traición de la memoria

En política, qué pocos penitentes lleva la Cofradía del Silencio. Los poquitos que están apuntados a ella ganan callados ese concurso de belleza que de cada día otorga el



olvido, hasta que vemos su nombre en un obituario. Creyeron que hicieron grandes servicios a España y ahora la sirven con su alejamiento. Cuando digo esto, pienso en los ministros de Franco que todavía quedan por ahí, que se resisten a acudir a los debates televisivos de cada 20-N, que cobran su pensión y viven su silencio. O pienso en la otra acera, más nuestra, en los que dieron la cara contra la dictadura de Franco como militantes de un partido o de un sindicato, sufrieron persecución por sus ideas, envejecieron en la cárcel, y ahora, desengañados, están alejados de todo aquello que por el forro se semeja a la vida pública. A algunos me los he vuelto a encontrar al cabo de los años. Algunos que fueron símbolo de las libertades siguen en el puesto de trabajo que como torneros o conductores tenían antes que los llevaran al Tribunal de Orden Público. Si quieren, doy nombres, aunque no hagan al caso...

Por eso nos ha dolido más a algunos la traición de la memoria de Santiago Carrillo. ¿Es que no hay plazas suficientes en los hogares del pensionista? Con lo bien que estaría este hombre en silencio, jugando al dominó en la sobremesa o descubriendo mundo en los viajes del Inverso... Yo pensaba que Carrillo no se pertenecía a sí mismo. Para muchos de nosotros, que no éramos comunistas, era un símbolo de muchas, respetables cosas. Carrillo, pensáramos, se debía a la imagen que de él teníamos. Yo podría

poner ahora por testigo a Antonio García Trevijano, de cómo muchos, con la edad y la utopía en la boca, con otras almas en nuestros almaríos, estábamos encandilados con aquel proyecto que Carrillo lanzó desde París, Junta Democrática de España se llamaba, y conviene recordarlo en esta nación sin memoria. Entonces no sabíamos de Carrillo todo lo que el otro día recordábamos en el antológico artículo de Javier Ortiz. Entonces, para todos nosotros, Carrillo era, en una sola pieza, lejana, en París, el símbolo de la libertades para nuestra España, que cifrábamos, equivocados o no, en la Junta Democrática. Fueron muchos años de oír por las noches Radio París y la Pirenaica, de leer «Triunfo», de recibir a hurtadillas el ejemplar de «Mundo Obrero» que nos pasaban los compañeros que en los talleres del periódico habían formado la célula «Gutenberg», como para que todo aquello se nos olvidara.

Apareciendo junto a Martín Villa y elevando a los altares del futuro a un Alfonso Guerra en cuya enigmática protección aún tiene puestas todas sus complacencias, Carrillo, como tantas veces en los últimos años, ha traicionado a sus antiguos compañeros del que por antonomasia era «el Partido», en aquella España en la que tantos que ahora cobran del Gobierno no te firmaban la papela contra la pena de muerte, diciéndote: «Mira, soy funcionario y no puedo, pero sabes que en el fondo estoy con vosotros...» Pero también nos ha traicionado Carrillo a los que, andalucistas o del Peté, democristianos o monárquicos, creímos, ay, en aquella utopía...

**Estamos rodeados**— En la memoria, amigos de aquel tiempo, estamos rodeados. Francisca Sauquillo también era otro símbolo de aquellos días, y la vemos ahora retratada en una revista como una Doña Adelaida del poder, con collar de perlas y tresillo de cretona inglesa incluidos. Con lo que era para nosotros Cristina Alberdi y ahí la tienen ustedes, bailando con los más guapos de la situación. Pina López Gay, que era de la Joven Guardia Roja, nos tenía a los demás por unos burgueses, antes de que se subiera en las carabelas del Quinto Centenario para descubrir el Potosí y los Perules del que llaman «el establecimiento», que es como los comerciantes les dicen a sus negocios... Pienso en nuestra Amparo Rubiales y no digo nada más. Querían cambiar el mundo y han terminado de presidentas de una comunidad de propietarios del poder. Nadie como Carmen Salanueva, que tan roja era. Todos mis amigos progres de aquel tiempo la veneraban. Ha sido precisamente ella la que ha hecho la consagración de la trampa en el mismo papel de la ley. Son las trampas de la memoria...

reducir gastos.

Si ahora reducen el salario de los trabajadores, pero no los beneficios empresariales, sueldos de políticos, altos cargos, etc., y no se invierte todo ello en creación de empleo, lo que se conseguirá es reducir el consumo, lo que producirá mayores excedentes de mano de obra.

Mi madre, viuda de funcionario, cobra 32.000 pesetas sin derecho a medicinas gratis ni otros beneficios de la SS. Sé de quien cobra más de una pensión, o cobra el paro y trabaja, etc. Y no hablémos de los políticos, cómo se aseguran el futuro.

FERNANDO MATEOS PEREZ  
Arganda (Madrid)

### El privilegio de ganar 147.000 pesetas

Sr. Director:  
Soy un «privilegiado» empleado de Banca que, gracias a trabajar seis días por semana atendiendo al público en una ventanilla de pie y pegado a la pantalla del ordenador y a mis 26 años de antigüedad, cobro 147.000 pesetas líquidas mensuales, incluido el 8,97% de subida global por los años 92-93, cuyos convenios están sin firmar, pues los bancos, cuyos beneficios baten records año tras año pese a la mala gestión, derroches injustificados, etc., quieren dar ejemplo a los sectores en crisis de cómo



Dodot

la hora de recibir servicios públicos.

INMACULADA ARROYO MARTIN  
Puebla de Don Rodrigo (C. Real)

\*

ración, hasta el punto de que la población se abasteca en manantiales en el campo (con el consiguiente peligro).

El suministro eléctrico sufre constantes cortes en el fluido, hasta de horas, sin que ni el Ayuntamiento, ni la compañía suministradora (Unión Fenosa) hagan nada al respecto.

La carretera que nos une con la capital presenta un tramo sin arreglar que inexplicablemente no se repara ni parece que haya intención de hacerlo.

Estas son algunas de las deficiencias-carencias más importantes, no por ello las únicas. Es evidente que no todos somos iguales a